



De la continuidad de la formación docente.

Maria de los Angeles Roldan - PP 64 Lincoln - mangelesroldan@hotmail.com

Joaquin Fabián Costa - PP 64 Lincoln - joaquincosta@hotmail.com

La formación docente es inevitablemente continua.

Los docentes no sólo nos “formamos” en el ámbito académico o laboral, sino que como sujetos nos constituimos en un marco histórico, político y cultural. Intervenimos en esos procesos y a la vez esos procesos nos interpelan y nos modifican, nos forman.

Ahora bien, ¿por qué una verdad de perogrullo como ésta sería relevante a la hora de hablar de formación docente?.

En primer término, ser consecuentes con tal afirmación, nos permitiría tener algunas pistas para saber dónde estamos, cómo llegamos hasta acá.

Sin ir demasiado lejos los últimos treinta años del siglo pasado calaron profundamente en esa construcción histórica que llamamos sistema educativo, sistema del que formamos parte como estudiantes y docentes, los docentes que hoy estamos en actividad. Las naturalizaciones que se impusieron durante este período persisten y dan sustento a un currículum histórico que tensiona y en muchos casos impide la instalación de las regulaciones del nuevo marco jurídico y de la nueva construcción curricular prescripta.

Por otro lado las políticas educativas, las construcciones curriculares, las planificaciones en todos los niveles, tienen su expresión concreta en las intervenciones docentes. Estas acciones concretas, aparentemente insignificantes, cotidianas, mínimas ponen en juego la formación completa del docente que las lleva a cabo y producen efectos concretos y de distinto carácter y consecuencias. Desmantelar el sentido común, desnaturalizar, desarmar la costumbre como todo argumento es la base imprescindible de intención de toda formación destinada a la democratización, a la inclusión y el carácter común y público del sistema, que desee instalar el diálogo intercultural en pos de la igualdad.

Considerar la formación docente como el aprendizaje de una serie de técnicas didácticas que solucionarían todos los problemas, no es una postura inocente. Incluye la idea de negar a los docentes su condición de productores de conocimiento y darles el lugar de reproductores de cuestiones que otros piensan y diseñan para que él ejecute, reproduciendo en consecuencia un sistema autoritario destinado a reproducir el orden establecido.

Las respuestas provisorias y necesarias sobre la FDC debemos encontrarlas entre todos los que formamos el sistema en un marco de construcción colectiva y democrática, con la mira puesta en la formación ciudadana y la solidaridad intergeneracional.

La formación docente es inevitablemente continua y lo que no se haga en un sentido se hará en el otro...inevitablemente.

Recuperar la unidad entre la teoría y la práctica es el objetivo. Fundar la capacitación en la revisión colectiva de las prácticas, en el lugar y momento en que esas prácticas están siendo, y la creación de estos espacios en los que la formación se da entre pares y produce cambios concretos es esencial para construir un espacio de formación continua.